

## *La historiografía de Aguascalientes en el siglo XX: recuento de avances y tareas pendientes*

JESÚS GÓMEZ SERRANO

DEPARTAMENTO DE HISTORIA/ UAA

### INTRODUCCIÓN

En 1881 Agustín R. González publicó en la ciudad de México su *Historia del estado de Aguascalientes*. Fue una monografía que contribuyó a despertar en todo el país el interés en los estudios regionales y no sobra recordar que es anterior al *Bosquejo histórico de Zacatecas*, de Elías Amador, la *Historia particular del estado de Jalisco*, de Luis Pérez Verdía, y otras muchas obras que, a lo largo del Porfiriato, alimentaron ese primer “boom” que vivieron en México los estudios históricos de corte regional.

Curiosamente, tuvieron que transcurrir exactamente cien años para que se volviera a publicar una monografía histórica referente a nuestro estado: *La destrucción de la hacienda en Aguascalientes*, de Beatriz Rojas. Desde luego, esta afirmación deja a un lado las contribuciones de algunos cronistas locales, en particular los trabajos del profesor Alejandro Topete del Valle, que están nutridos de un innegable amor al terruño y de un pormenorizado y bien fundado conocimiento de la historia local. Sin negar el valor de estas aportaciones, quiero subrayar ese hecho curioso, los cien años exactos que separan la publicación de los libros de Agustín R. González y de Beatriz Rojas.

*La destrucción de la hacienda en Aguascalientes* inaugura en el estado la época de los estudios históricos de corte académico. A partir de entonces se han multiplicado en forma prodigiosa los libros, ensayos

y artículos referidos a una época o a un aspecto particular de la historia del estado.

El prolongado estiaje se explica por la debilidad o la práctica inexistencia de instituciones encargadas de fomentar la investigación histórica. No es casual que a partir de 1981, cuando egresaron las primeras generaciones de sociólogos e investigadores educativos formados en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, los estudios y publicaciones de contenido regional empezaron a multiplicarse. La creación y consolidación del Archivo Histórico del Estado, la formación del Centro de Investigaciones Regionales de Aguascalientes y el impulso que recibió la actividad editorial por parte del Instituto Cultural de Aguascalientes a partir de 1990 son otros de los factores que explican el auge que han vivido durante los últimos años las investigaciones de carácter regional.

## LA REVOLUCIÓN

Con el propósito de introducir cierto orden en la exposición, voy a comenzar esta reseña con los estudios que se han ocupado del periodo armado de la Revolución y de las andanzas de algunos revolucionarios. El primero fue el de Enrique Rodríguez Varela, publicado en 1988 como capítulo de la obra *Aguascalientes en la historia*. A partir sobre todo de fuentes hemerográficas, este autor propone una crónica de los principales acontecimientos que tuvieron lugar en Aguascalientes, desde la campaña maderista hasta la administración de Aurelio González, el "zar de la manteca", en 1920.

En mi opinión, las páginas mejor logradas del trabajo de Enrique Rodríguez se refieren a la trayectoria de Alberto Fuentes Dávila, un norteño que encabezó a la oposición maderista desde 1909 y que fue declarado candidato triunfante en las muy impugnadas elecciones del verano de 1911. Como gobernador, Fuentes Dávila encabezó medidas de carácter reformista, pero encontró una oposición muy difícil de vencer en las fuerzas del antiguo régimen. A principios de 1912 publicó una ley tendiente a reevaluar la propiedad rústica, a lo que se opusieron en forma unánime los grandes y medianos propietarios. De hecho, esta medida sirvió para que la oposición se unificara y para que el enfrentamiento entre las fuerzas locales del maderismo y las del antiguo

régimen alcanzara su máximo nivel e hiciera incluso necesaria la intervención directa del presidente Madero. Desde el punto de vista de la legislación agraria, yo mismo me referí a este asunto en uno de los ensayos incluidos en el libro *Hacendados y campesinos en Aguascalientes*.

El principal mérito del trabajo de Enrique Rodríguez es que logra hilvanar un relato completo de esos años. Muchos de los problemas que aborda y de los personajes a los que se refiere merecerían un estudio más detallado, pero quince años después de publicado, este trabajo sigue siendo el punto de partida obligado para todos los interesados en el estudio de la fase armada de la Revolución.

Estos esfuerzos han tenido continuidad en algunos trabajos de Luciano Ramírez Hurtado. Por una parte, las más de 500 entradas de contenido local que preparó para el apartado de Aguascalientes que se publicó en el *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana*. Por la otra, la extensa tesis de maestría que le dedicó a David Berlanga, un revolucionario no muy célebre ni conocido. Oriundo de Coahuila, Berlanga desempeñó un papel muy importante en Aguascalientes en el segundo semestre de 1914, después de la caída del régimen huertista. Convertido en el principal colaborador del gobernador Fuentes Dávila, Berlanga impulsó una serie de medidas "desfanatizadoras", como la quema de confesionarios en el santuario de Guadalupe y el intento frustrado de convertir el templo de San Antonio en sede del Congreso del Estado. Ya Enrique Rodríguez había señalado que Berlanga era un revolucionario que merecía "una atención especial"<sup>1</sup>. Con una minuciosidad que a ratos se percibe digna de mejor causa, Luciano Ramírez reconstruye la biografía de este personaje, que murió en forma prematura en la ciudad de México, por órdenes del general Villa.<sup>2</sup>

Por razones que nada tienen que ver con la historia regional, el tema de la Convención de Aguascalientes ha merecido muchos estudios. Tal vez el mejor y más informado sea el de Felipe Ávila

---

<sup>1</sup> Enrique Rodríguez Varela, "La Revolución", *Aguascalientes en la historia, 1786-1920*, México, Instituto Mora-Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1988, tomo I, pp. 528-536.

<sup>2</sup> Luciano Ramírez Hurtado, *Un profesor revolucionario. La trayectoria ideológico política de David Berlanga (1886-1914)*, El Colegio de Michoacán, tesis de maestría en historia, 2000.

Espinoza: *El pensamiento económico, político y social de la Convención de Aguascalientes*. También deben mencionarse los libros de Vito Alsessio Robles, *La Convención revolucionaria de Aguascalientes*; de Luis Fernando Amaya, *La Soberana Convención Revolucionaria, 1914-1916*; y de Robert Quirk, *La Revolución Mexicana, 1914-1915. La convención de Aguascalientes*. En el libro colectivo *La Soberana Convención Revolucionaria en Aguascalientes*, que se publicó con motivo de su LXXV aniversario, hay algunas contribuciones importantes.

También debe mencionarse un estudio muy reciente de Francisco Javier Delgado sobre la supresión de las jefaturas políticas en la época de la Revolución. El autor trata de "valorar el impacto que tuvo la lucha armada de 1910 en el funcionamiento de las jefaturas políticas, así como las consecuencias de la desaparición de dicha institución a partir de 1914". En su conclusión subraya que, al comparar el funcionamiento del gobierno local durante los últimos años del Porfiriato y la época carrancista, lo que se encuentra es "una compleja trama de rupturas y continuidades". Las jefaturas fueron abolidas y los gobernadores tuvieron grandes problemas para encontrar un instrumento que les permitiera controlar de manera eficaz sus territorios. La consolidación de algunos cacicazgos y la algidez de la lucha que se entabló en muchos ayuntamientos y comunidades impidieron "un control a la usanza antigua, aun en aquellos casos en los que la supresión de las jefaturas se pospuso o se dio de manera meramente formal".<sup>3</sup>

#### LA DESTRUCCIÓN DE LA HACIENDA Y EL DESARROLLO AGRÍCOLA

En su libro ya citado sobre "la destrucción de la hacienda", y después de resumir a grandes rasgos la historia de la propiedad de la tierra en Aguascalientes durante la época colonial y el siglo XIX, Beatriz Rojas ofrece algunos datos sobre la forma en que el conflicto armado, sobre todo a partir del alzamiento popular en contra de Huerta, trastornó la

---

<sup>3</sup> Francisco Javier Delgado Aguilar, "La supresión de las jefaturas políticas. Aguascalientes desde una perspectiva comparada: 1876-1920", en *Caleidoscopio*, núm. 10, julio-diciembre de 2001, pp. 69-135.

producción de las haciendas, los esquemas de control de la mano de obra y el conjunto de la vida campirana. Pese a algunas medidas de carácter radical expedidas en 1915 por el gobernador Martín Triana, los hacendados pudieron capotear el vendaval agrarista durante muchos años. Entre 1920 y 1924 tuvieron en el gobernador Rafael Arellano Valle, gran propietario él mismo, a su mejor abogado. Las cosas cambiaron en forma radical en 1925, cuando José María Elizalde asumió la gubernatura. Con el respaldo del presidente Calles y de algunas organizaciones obreras y campesinas, Elizalde se propuso destruir a los hacendados y repartir las grandes propiedades. Tan sólo durante ese año se repartieron poco más de 27 mil hectáreas, en beneficio de casi 2 mil campesinos.<sup>4</sup>

Sin embargo, los excesos de Elizalde precipitaron su caída, con lo que los hacendados ganaron un tiempo precioso que emplearon en evaluar la situación y considerar los medios con que podían defenderse. Beatriz Rojas sostiene que la decisión del presidente Calles de favorecer el parvifundismo y otras circunstancias se confabularon para frenar el reparto agrario. De hecho, en enero de 1931 se declaraba oficialmente que el problema agrario estaba resuelto y que no se crearían más ejidos.

Aunque el título de su libro anuncia otra cosa, según Beatriz Rojas la gran propiedad de Aguascalientes no fue en realidad "destruida" por la reforma agraria, sino que entró a partir de 1917 en un proceso de autodesintegración forzada por las circunstancias. Con cierta lentitud, los hacendados entendieron los nuevos tiempos e iniciaron en forma voluntaria el fraccionamiento de sus haciendas. Fue ésta la medicina que les ayudó a aminorar los efectos del nuevo modelo de tenencia de la tierra que se implantaba en todo el país. A los hacendados les tomó diez años convencerse de que las cosas habían cambiado para siempre. Fue la derrota aplastante que sufrieron en las elecciones de 1924 la que los hizo comprender que una oposición frontal a la reforma agraria los conduciría a la "ruina absoluta". A partir de entonces, su relación con el gobierno mejoraría, e incluso se mostraron dispuestos a colaborar, como por ejemplo en la época de

---

<sup>4</sup> Beatriz Rojas, *La destrucción de la hacienda en Aguascalientes, 1910-1931*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1981.

la guerra contra los cristeros.<sup>5</sup>

El libro de Rojas se detiene precisamente en el momento en que los hacendados inician la retirada. La autora sostiene que la gran hacienda no había sido derrotada, como lo acreditan las maniobras y simulaciones tendientes a disminuir el tamaño oficial de muchas grandes propiedades. En este sentido, si la hacienda había sucumbido políticamente, ello se debía a la determinación de los grandes propietarios, que poco a poco habían ido tomando conciencia de las nuevas circunstancias.

El gran problema que tiene este trabajo es que el relato se interrumpe en 1931, cuando oficialmente se había dado por concluido el reparto agrario, ignorándose el renovado impulso que recibiría de nuevo durante el sexenio de Lázaro Cárdenas. De hecho, durante ese lapso se distribuyeron más tierras de las que se habían repartido en los veinte años anteriores. En este sentido, el estudio de la "destrucción" de la hacienda y de la formación masiva de ejidos quedó inconcluso.

Hay algunos otros trabajos que nos han ayudado a tener una idea más completa de la problemática agraria regional en la época posrevolucionaria. Me parece particularmente sobresaliente la tesis de Edgar Hurtado sobre la construcción de la presa Calles, la configuración del distrito de riego 01 y el desarrollo de la agricultura en Aguascalientes en el periodo 1925-1935.

El presidente Plutarco Elías Calles estaba convencido de las bondades de la pequeña propiedad privada y creía que los hacendados, si eran capaces de entender bien sus verdaderos intereses, no se opondrían, sino que impulsarían con todas sus fuerzas una "reforma" agraria de este tipo. La construcción de una gigantesca presa en las estribaciones de la Sierra Fría, con la que se irrigarían 19 mil hectáreas, permitiría demostrar las bondades del método callista.

Hurtado recuerda que la historia ha sido hasta cierto punto injusta con el presidente Calles, pues se le asocia sobre todo a los excesos prohijados durante la guerra cristera. Sin embargo, hay que reconocerlo

---

<sup>5</sup> *Ibidem.*

"como el modernizador de los sistemas de producción agrícola del valle de Aguascalientes" y el impulsor de una política agraria de signo renovador. La reforma agraria callista "no significó sólo reparto de tierras", sino también el uso de maquinaria moderna, la capacitación de los agricultores y sobre todo la construcción de la primera de las grandes obras de irrigación emprendidas por los gobiernos de la Revolución.<sup>6</sup>

Hay que agradecerle a Edgar Hurtado que haya resistido la fascinación que los temas urbanos ejercen en Aguascalientes sobre los investigadores. Por desgracia, el suyo es un caso aislado, de tal manera que hay un montón de problemas relacionados con el desarrollo rural de la región que no han sido sometidos a análisis. Otra excepción importante es un cuaderno de Jean Meyer sobre el desarrollo vitivinícola de Aguascalientes y la crisis reciente de esa industria. Meyer recuerda que Aguascalientes llegó a ser en 1970 el principal productor de vid de todo el país, pero que con una rapidez y facilidad hasta cierto punto inexplicables ese cultivo y esa industria desaparecieron por completo.<sup>7</sup>

## HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

En su libro *Controversia educativa entre la ideología y la fe*, Salvador Camacho parte de dos constataciones en apariencia antitéticas: por un lado, la fuerte oposición que hubo en Aguascalientes, durante 1935 y 1936, a la reforma del artículo 3º constitucional, y por el otro la aceptación de la reforma por parte de los grupos católicos más beligerantes, lo que permitió el logro de algunos objetivos de la reforma. El autor se pregunta por las razones económicas, políticas y sociales que explican el comportamiento de los grupos católicos, su inicial resistencia a la reforma y su posterior aceptación de la misma.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> Edgar Hurtado Hernández, "El distrito de riego 01 y el desarrollo de la agricultura en Aguascalientes, 1925-1935", en *Caleidoscopio*, núm. 3, enero - junio de 1998, pp. 89-113.

<sup>7</sup> Jean Meyer, *La vitivinicultura en México. El caso de Aguascalientes*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1986.

<sup>8</sup> Salvador Camacho Sandoval, *Controversia educativa entre la ideología y la fe. La educación socialista en la historia de Aguascalientes, 1876-1940*, México, CONACULTA, Colección Regiones, 1991.

El autor define la educación socialista como un proyecto modernizador, radical, reformista, antirreligioso, centralista y homogeneizador, ante el cual la población respondió de manera diversa, dependiendo del nivel económico de las regiones, de la fuerza de las movilizaciones populares que tuvieron lugar en la época de la revolución y de las alianzas políticas que se tejieron en el contexto de la reforma educativa.

Camacho sostiene que en Aguascalientes no hubo un movimiento popular importante entre 1910 y 1920 y que el estado fue más bien escenario alterno de las luchas que protagonizaban los grupos revolucionarios del norte, principalmente los villistas. El antiporforismo local, que tiene su importancia, no se convirtió en la plataforma de un movimiento de oposición armado, tal vez por la hegemonía que ejercían los sectores medios, dueños de un nivel educativo relativamente alto y muy influidos por la ideología católica.

El gobernador Rafael Arellano Valle (1920-24) había intentado en cierta forma una restauración de sabor porfiriano. Por un lado, hubo medidas tendientes a reactivar el progreso económico interrumpido durante la etapa del conflicto armado; por el otro, una oposición bastante explícita a las reformas de corte radical alentadas por el gobierno federal, empezando por la reforma agraria. Arellano era hacendado, hijo de un gobernador de la época porfiriana, y apenas hizo algo para disimular su desacuerdo con el proyecto de fraccionar las grandes propiedades agrarias. Durante el gobierno de Arellano Valle, los grupos católicos recuperaron algunos de los espacios perdidos, crearon nuevas organizaciones y trataron de adaptarse a las nuevas circunstancias.

Al mismo tiempo, sin embargo, diversas agrupaciones obreras y campesinas de tendencias revolucionarias, vinculadas muchas de ellas a la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) de Morones, lograron consolidarse. El ascenso a la presidencia de Plutarco Elías Calles les permitió ocupar el primer plano de la escena política local e incluso colocar a uno de los suyos -José María Elizalde- en el cargo de gobernador del estado. El propósito aparente era implantar un gobierno reformista que contrapesara la gran influencia que ejercían los hacendados, el clero y los grupos católicos.



La reforma agraria conoció un gran impulso y los hacendados fueron señalados como el enemigo identificado, pero el reparto de tierras se hizo sin planeación, muchas veces con el único propósito de afectar las bases del poder del antiguo grupo dominante. El gobierno de Elizalde no duró ni un año, víctima de sus torpezas, de los excesos prohijados por su anticlericalismo y de su radicalismo agrario. Durante los últimos años de la década de los veinte la crisis económica se acentuó, haciéndose acompañar de una acusada inestabilidad política y social. Éste fue el contexto en el que floreció la guerra de los cristeros. Por su parte, diversos grupos obreros y campesinos también se organizaron.

Con la oposición del clero y de grupos activos de católicos, se instrumentó en el nivel local el proyecto de la educación socialista. Los católicos habían apoyado diversas medidas de carácter modernizador, pero reaccionaron con fuerza en contra de un proyecto educativo que iba más allá del punto en el que se habían detenido los liberales, quienes en su momento habían abogado por el carácter laico de la educación. Desde la promulgación de la constitución de 1917 hubo grupos católicos que protestaron contra las actitudes jacobinas del gobierno.

A partir de 1934 tomó forma en la localidad un movimiento anticlerical orquestado por el gobierno. Se quería disminuir la antigua y omnímoda influencia del clero, utilizándose la educación como instrumento. Los principios de la educación socialista trataron de aplicarse en forma estricta, pero la presión de los grupos católicos logró que las autoridades adoptaran posiciones más moderadas. En realidad, el boicot declarado por los padres de familia, la clausura de escuelas, las agresiones de que fueron víctimas muchos profesores y la falta de unidad del magisterio en torno al proyecto, obligaron al gobierno a matizar muchos de sus propósitos iniciales.

Dice Camacho que el programa educativo del gobierno se hizo más flexible "y se conectó con las reformas sociales del cardenismo". El propósito de convertir la educación socialista en un ariete dirigido en contra del gobierno se transformó en el marco de un proceso general de secularización de la sociedad, en el que también tuvieron su parte el reparto de tierras, la lucha de los sindicatos, la organización de las masas, la formación de nuevos ciudadanos y, por supuesto, la

alfabetización. Por otra parte, gracias a la moderación de su política anticlerical, el proyecto de educación socialista ganó cierta aceptación entre la población.

En un trabajo posterior, Salvador Camacho y Yolanda Padilla han reconstruido la historia de la educación en el nivel local. Publicado con un importante apoyo iconográfico, esta obra da cuenta de los grandes esfuerzos hechos por el Estado en materia de educación. La creación de la Secretaría de Educación Pública, la educación socialista, el nacimiento y consolidación del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, la burocratización del sistema educativo, el proyecto de descentralización iniciado en la época del presidente de la Madrid y la más reciente preocupación por la calidad de la educación son algunos de los temas analizados en este trabajo, siempre a partir de un enfoque local.<sup>9</sup>

En forma específica, el tema de la descentralización educativa emprendida por el gobierno federal ha sido estudiado por Margarita Zorrilla. En este trabajo el proceso de descentralización es observado "desde dentro", identificándose los rasgos que singularizan el caso de Aguascalientes.<sup>10</sup> En una dirección parecida se orienta un trabajo de Salvador Camacho, sólo que aquí se analizan en forma específica los recursos que emplearon el magisterio y su organización gremial para influir en la política educativa desplegada a nivel local.<sup>11</sup>

Por lo que respecta a la historia de la educación superior, que en realidad es bastante joven, pues se remonta al año de 1968, cuando se creó el Instituto Tecnológico de Aguascalientes, es recomendable la consulta de la tesis de Bonifacio Barba, *Tecnológicos y universidades en*

---

<sup>9</sup> Salvador Camacho Sandoval y Yolanda Padilla Rangel, *Vaivenes de Utopía. Historia de la educación en Aguascalientes en el siglo XX*, Aguascalientes, Instituto de Educación de Aguascalientes, 1997, 4 tomos.

<sup>10</sup> Margarita Zorrilla Fierro, "Descentralización e innovación educativa en Aguascalientes, 1992-1998. Una mirada desde dentro", en *Caleidoscopio*, núm. 6, julio-diciembre de 1999, pp. 7-67.

<sup>11</sup> Salvador Camacho Sandoval, "Resistencia sindical a la descentralización educativa. El caso Aguascalientes, 1978-1993", en *Caleidoscopio*, núm. 7, enero-junio de 2000, pp. 7-48.

*Aguascalientes*. A partir de documentos originales y de testimonios directos de muchos de los personajes involucrados, Barba propone una serie de monografías de cada una de las instituciones de educación superior del estado.<sup>12</sup>

#### LA IMPORTANCIA DE LA IGLESIA

Yolanda Padilla Rangel es autora de una de las contribuciones más sólidas y consistentes a la historiografía contemporánea de Aguascalientes. En 1992 publicó *Con la Iglesia hemos topado*, un libro con el cual ya señalaba los que serían los temas en los que concentraría su interés. Un poco después, añadió su trabajo *El catolicismo social y el movimiento cristero en Aguascalientes*, y en forma mucho más reciente *Después de la tempestad. La reorganización católica en Aguascalientes, 1929-1950*, resultado este último de su tesis de doctorado.

Basada fundamentalmente en una gran cantidad de testimonios orales, *Con la Iglesia hemos topado* estudia un conflicto suscitado al interior de la Iglesia Católica en Aguascalientes entre 1970 y 1976. En lo esencial, fue un problema de autoridad entre el obispo Salvador Quesada Limón y el clero de la diócesis; un conflicto enmarcado en el contexto de la renovación que en todos los órdenes vivía la Iglesia después del Concilio Vaticano II. Según la cronología que propone la autora, el conflicto se manifestó desde principios de 1970, con diversas muestras de inconformidad en el clero diocesano; alcanzó su nivel más alto en agosto de 1974, cuando desde Roma le pidieron al obispo que renunciara al gobierno de su diócesis, y terminó en diciembre de 1976, con su reinstalación. Fue un conflicto que sacudió profundamente a la sociedad local, lo que pone en evidencia la importancia de la Iglesia como institución y de la religión católica como base del andamiaje ideológico y moral de la sociedad de la época.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Bonifacio Barba Casillas, *Tecnológicos y universidades en Aguascalientes*, Aguascalientes, UAA, 1998.

<sup>13</sup> Yolanda Padilla Rangel, *Con la Iglesia hemos topado. Catolicismo y sociedad en Aguascalientes. Un conflicto de los años 70's*, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes, 1992.

Yolanda Padilla propone que la Iglesia Católica mexicana experimentó durante esos años una profunda crisis ideológica, una polarización entre los focos progresistas que seguían el ejemplo renovador de Méndez Arceo y su diócesis "progresista" de Cuernavaca, y los muchos bastiones conservadores que tenía la Iglesia a lo largo y ancho de todo el país. Sin embargo, no fue éste el ingrediente principal del conflicto. Los testimonios de los sacerdotes, monjas y seglares que entrevistó le permiten a la autora identificar al proceso de renovación que vivía esa institución, el cual se podía palpar en la práctica litúrgica, en los seminarios e institutos religiosos, e incluso entre los seglares no organizados, como los principales agentes del conflicto.

Yolanda Padilla profundizó su interés por estos aspectos de la historia regional en su libro *El catolicismo social y el movimiento cristero en Aguascalientes*, publicado en 1992. La obra está dividida en tres partes: la primera propone un marco general de interpretación de la Revolución Mexicana y el movimiento cristero, la segunda es un estudio del llamado "catolicismo social", que surgió a partir de la publicación de la encíclica *Rerum Novarum*, y la tercera es un relato de los alcances que tuvo la guerra cristera en Aguascalientes. La autora defiende la tesis de que el catolicismo social como movimiento político floreció durante el gobierno de Rafael Arellano Valle (1920-24), quien ocupó el cargo gracias en alguna medida al abierto apoyo del clero.<sup>14</sup>

En este libro, la autora concluye que el catolicismo social no puede verse como un antecedente del movimiento cristero. La naturaleza ideológica de ambos movimientos es similar, pero la historia y los propósitos de cada uno son diferentes. "El catolicismo social respondía a la necesidad de llevar a la práctica la doctrina social católica y surgió en vísperas de la Revolución Mexicana, constituyéndose luego en un proyecto ideológico alternativo al revolucionario". Por su parte, el movimiento cristero nació en Aguascalientes y en todo el país para

---

<sup>14</sup> Yolanda Padilla Rangel, *El catolicismo social y el movimiento cristero en Aguascalientes*, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes, 1992.

oponerse a las medidas anticlericales del gobierno. Aunque diferentes, los puntos de contacto entre ambos movimientos son muchos, y se advierten especialmente "en el hecho de que las organizaciones promovidas por el catolicismo social constituyeron la infraestructura organizativa del movimiento cristero, especialmente en la ciudad".<sup>15</sup>

En cierta forma, entre los dos libros ya mencionados de Yolanda Padilla quedaba un hueco, pues *Con la Iglesia hemos topado* se refería a un conflicto de los años 70 y *El catolicismo social* a las cuatro primeras décadas del siglo XX. En parte, esa especie de vacío que había quedado entre ambos estudios ha sido cubierto con el trabajo más reciente de esta misma autora: *Después de la tempestad. La reorganización católica en Aguascalientes, 1929-1950*, que acaba de publicarse.

Padilla sostiene que después de los arreglos de 1929 "la Iglesia se replegó y se dedicó básicamente a realizar actividades religiosas y educativas". Esta recomposición "tuvo dos dimensiones: una interna, de reorganización institucional, por medio de la cual la Iglesia volcó sus energías hacia sí misma; y otra externa, que se refiere a su proceso de adaptación a la secularización de diferentes áreas de la vida social". La Acción Católica, los institutos religiosos femeninos y la parroquia fueron las instancias en las que se experimentó de manera principal esta labor de recomposición. La secularización de la sociedad es innegable, pero para la autora también es clara la permanencia de una "cultura católica, consistente en la existencia de varias creencias, valores y prácticas sustentadas en la tradición católica".

En esta obra, la autora no enfoca a la Iglesia como un actor político, ni tampoco como "una institución social representativa de la sociedad mexicana tradicional", sino como una institución heterogénea que incide de muchas maneras en la vida de un país que experimenta un proceso de modernización. La recuperación y el reposicionamiento de la Iglesia se dan sobre todo a partir de la Acción Católica, la vida parroquial y los institutos religiosos femeninos. En cuanto a la Acción Católica, se sostiene que fue menos un "instrumento de participación

---

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 135.

política” que un organismo facilitador de la participación del laico en la vida eclesial, aunque siempre bajo el control de la jerarquía.<sup>16</sup>

Desde una perspectiva muy diferente, el libro *La labor social de la Iglesia católica en Aguascalientes*, de José Antonio Gutiérrez, aborda muchos de los temas que le interesan a Yolanda Padilla. Gutiérrez recogió grandes cantidades de información en los archivos eclesiales, los mismos a los cuales se vedó el acceso a Padilla, pero tal parece que a cambio de estas facilidades se vio obligado a adoptar una posición absolutamente institucional, lo que resta consistencia académica a su obra. Sin embargo, está fuera de discusión el valor de la documentación que el autor nos da a conocer.

El texto de Gutiérrez propone un recuento de la labor social realizada por la diócesis de Aguascalientes a todo lo largo del siglo XX, incluso un poco antes, pues la diócesis fue erigida en 1899. El libro consagra un capítulo a la revisión de la doctrina social de la Iglesia, otro a la labor social desplegada por la Iglesia en Aguascalientes en la época en la que las parroquias del estado formaban todavía parte de la diócesis de Guadalajara. A partir del tercer capítulo, el trabajo se concentra en el recuento de las actividades impulsadas por los diferentes obispos que ha tenido la diócesis, sobre todo en materia de hospitales, orfanatos, escuelas y asistencia social.<sup>17</sup>

## ENTENDIENDO LA MODERNIDAD

En su libro *Jalones modernizadores*, publicado en 1992, Víctor González propone algunas claves que nos ayudan a entender mejor la historia contemporánea de la región. En el primero de los ensayos reunidos en ese libro, “Pensar la Revolución en Aguascalientes”, González discute el tema de la concentración de la propiedad en la época del estallido de la revuelta maderista. Apoyado en el análisis de un censo de

---

<sup>16</sup> Yolanda Padilla Rangel, *Después de la tempestad. La reorganización católica en Aguascalientes, 1929-1950*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2001.

<sup>17</sup> José Antonio Gutiérrez G., *La labor social de la Iglesia católica en Aguascalientes*, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes, 1997.

propietarios levantado en 1906 con propósitos fiscales, afirma que la propiedad de la tierra estaba altamente concentrada, tesis que pondría en entredicho el lugar común según el cual la generalización de la propiedad sería una de las principales causas de la tranquilidad social que se observa en Aguascalientes en la época de la Revolución.

En "La transición demográfica", el segundo de los ensayos reunidos en este libro, González estudia la crisis de subsistencia de 1916, en la que se combinaron el hambre, la peste y las enfermedades. Fue "el año del hambre", durante el que las enfermedades gastrointestinales, el tifo y la influenza española cobraron miles de vida. Para el autor, ésta fue la última de las crisis demográficas "de tipo antiguo" que se dio en Aguascalientes. En el ensayo "Las fluctuaciones de largo plazo", propone una aproximación al cambio de patrones demográficos que se operó en la región a partir de 1920. La modernización (parcial e inconclusa, pero muy real) de la agricultura, la disminución de la mortalidad infantil, el uso de antibióticos, la mejoría de los transportes, la preocupación por la salud pública y la disminución notable de las tasas de mortalidad operaron esa profunda transformación social.

"Reforma agraria y modernización política, 1915-1940" es el último ensayo reunido en este libro. El autor se pregunta por las razones que tuvo el reparto agrario masivo en un estado en el que no hubo un movimiento campesino revolucionario y propone que la respuesta puede encontrarse en las convicciones de algunos gobernadores agraristas, en particular José María Elizalde, quien durante 1925 le dio un fuerte impulso a la reforma agraria. De hecho, Elizalde ha pasado a la historia como el gobernador "agrarista", en fuerte contraste con el gobernador-hacendado que lo antecedió (Rafael Arellano Valle, 1920-1924).<sup>18</sup>

En un trabajo posterior, Víctor González ha profundizado la línea de reflexión que abrió en *Jalones modernizadores*. En lo personal, me resultan particularmente interesantes sus ideas sobre el tema de la propiedad de la tierra en vísperas de la Revolución, porque yo también

---

<sup>18</sup> Víctor Manuel González Esparza, *Jalones modernizadores: Aguascalientes en el siglo XX*, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes, 1992.

me he ocupado de él en varios trabajos. González ha admitido que durante la segunda mitad del siglo XIX se dio un "aumento sustancial" de la pequeña propiedad y ha concedido que "la idea de la fragmentación de las grandes propiedades" está suficientemente demostrada,<sup>19</sup> lo que acerca mucho nuestras posiciones. Sin embargo, sigue insistiendo en el hecho de que en 1910 la propiedad de la tierra no estaba suficientemente bien distribuida, pues una cosa es la fragmentación y otra los patrones de distribución, "los cuales -dice- no se modificaron sustancialmente entre 1868 y 1906". En mi libro *Haciendas y ranchos de Aguascalientes. Estudio regional sobre la tenencia de la tierra y el desarrollo agrícola en el siglo XIX*, discuto pormenorizadamente estas afirmaciones. En forma muy resumida puedo decir que la opinión que tenemos del problema de la tenencia de la tierra Víctor González y yo es muy parecida, sólo que yo enfatizo el desarrollo en el largo plazo de ese problema, mientras que él, al privilegiar el análisis de los censos, pone el acento en la innegable concentración de la propiedad.

#### DESARROLLO INDUSTRIAL Y URBANO

El espectacular desarrollo económico que ha experimentado Aguascalientes durante las últimas décadas ha merecido en forma preferente la atención de los estudiosos. Esta clase de trabajos tienen una especie de antecedente en un libro mío: *Aguascalientes: imperio de los Guggenheim*, que se publicó en 1982, un año después que el de Beatriz Rojas. En ese trabajo se propone un detallado análisis del desarrollo minero y metalúrgico de la región entre 1894 y 1930. En 1925, cuando los Guggenheim cerraron la fundición que tenían en Aguascalientes y clausuraron sus minas de Asientos y Tepezalá, el estado se vio sumido en una de las peores crisis económicas de toda su historia.

Entre los trabajos que tratan de explicar el vigoroso crecimiento industrial y urbano que experimentó Aguascalientes durante las últimas

---

<sup>19</sup> Víctor Manuel González Esparza, *Cambio y continuidad. La Revolución Mexicana en Aguascalientes*, Aguascalientes, CIEMA, 1998, pp. 62-63.



décadas destaca *Intermediarios del progreso* de Fernando Salmerón, el cual proporciona herramientas de análisis que ayudan a entender la dinámica de desarrollo de las ciudades medias en México. Aguascalientes proporciona un buen ejemplo porque tiene un modelo de crecimiento exitoso, lo que incluso le ha permitido amortiguar los efectos de las grandes crisis nacionales.<sup>20</sup>

Salmerón describe y analiza el proceso de crecimiento económico y el impacto que ha tenido en la estructura social y urbana de Aguascalientes, desde la fundación de la villa en la segunda mitad del siglo XVI hasta 1990, deteniéndose en lo acontecido a partir de 1950, y en particular entre 1970 y 1990. Sostiene que las condiciones de la economía internacional impusieron en todo el país un nuevo modelo de desarrollo, pero que los profundos cambios experimentados en el nivel local y en particular el "éxito" relativo de esta región deben explicarse por las condiciones que los actores fueron capaces de imponer en esta comarca, en particular, por la estrecha y productiva alianza que establecieron las autoridades locales, los empresarios y otros miembros de la élite local, quienes han interactuado a favor del desarrollo económico.

Salmerón divide su libro en cinco capítulos. En el primero explica algunos conceptos fundamentales, como la reestructuración internacional de la economía, las políticas nacionales, las características de las ciudades medias en México, las relaciones jerárquicas que se tejen entre los distintos niveles de autoridad y la importancia que tiene esto último en el diseño de una estrategia capaz de promover en forma específica y exitosa el desarrollo regional. El autor muestra que la Nueva División Internacional del Trabajo provocó grandes cambios en México, como por ejemplo la diversificación de la fuerza de trabajo, la mayor participación femenina, la flexibilización del empleo, la inflación y consiguiente deterioro de los salarios, la mayor polarización social, un incremento de los movimientos migratorios, el aceleramiento del crecimiento urbano y una creciente diferenciación entre los centros

---

<sup>20</sup> Fernando Salmerón, *Intermediarios del progreso. Política y crecimiento económico en Aguascalientes*, México, CIESAS, 1996.

urbanos industrializados o "modernos" y aquellos otros que por alguna razón permanecieron al margen de estos procesos.

En el segundo propone una rápida revisión de la historia local, para entender los cambios registrados durante las últimas décadas desde una perspectiva adecuada. En el segundo y el tercer capítulos analiza con detalle las transformaciones impuestas por el crecimiento sobre las actividades económicas, la configuración urbana y el conjunto de la sociedad. El quinto capítulo está dedicado al análisis de la forma en que se vincularon las élites a la promoción del desarrollo económico local.

En este último aspecto, destaca la capacidad de gestión y el sentido de liderazgo de algunos gobernantes, en particular el profesor Enrique Olivares Santana (1962-68), quien tuvo la capacidad de articular "un nuevo pacto social" en torno al cual se reunieron el gobierno, la Iglesia Católica, las organizaciones campesinas y obreras, los empresarios y todos los demás actores interesados en la promoción del desarrollo regional. Esta alianza creó condiciones de tranquilidad social idóneas para impulsar un gran número de proyectos. El liderazgo, la visión y una adecuada capitalización de las relaciones que tenía con el gobierno del centro, le permitieron a Olivares aumentar en forma sustancial el flujo de recursos federales y articular un proyecto económico que impulsó al mismo tiempo la modernización agrícola y la expansión industrial. Este impulso se conservó y amplió durante las gestiones de los gobernadores Guel Jiménez (1968-74), Esparza Reyes (1974-80), Landeros Gallegos (1980-86), Barberena Vega (1986-92) y Granados Roldán (1992-98).

El autor concluye que:

el éxito del desarrollo reciente de Aguascalientes puede atribuirse a la combinación de tres grupos de elementos: en primer lugar, los estrechos lazos que ligan a los representantes del sector público, los empresarios privados y otros miembros de la élite local; en segundo lugar, las considerables habilidades y capacidad de un grupo de funcionarios gubernamentales, con una perspectiva que privilegiaba, entre sus tareas de gobierno, la intermediación y la gestión de inversión privada, y que logró mantener una línea consistente en términos de política de desarrollo regional durante varios sexenios; finalmente, la continuidad de la élite política local por un periodo de casi treinta años. Bajo estas condiciones las autoridades gubernamentales lograron impulsar el desarrollo regional, basándose en tres grupos de estrategias: en primer lugar, llevaron a cabo importantes actividades de promoción económica, orientada al desarrollo de la economía local; en segundo

lugar, desarrollaron lazos muy estrechos entre la administración pública local y los grupos empresariales del estado; por último, afianzaron con éxito un gran cúmulo de recursos externos, provenientes de la inversión extranjera y el gasto público federal.<sup>21</sup>

En otro trabajo, Concepción Martínez se pregunta por el significado y la orientación de la política de descentralización alentada durante el sexenio de Miguel de la Madrid, y en particular por la forma en que esa política fue instrumentada en Aguascalientes, un estado que fue escogido como "laboratorio de las políticas federales". La autora propone una evaluación de las consecuencias que tuvo la descentralización en las instituciones públicas y privadas de Aguascalientes, escogiendo para ello tres sectores clave del desarrollo local: salud, vivienda y educación. Al mismo tiempo, se advierte que la descentralización se tradujo en un fortalecimiento de los grupos de poder locales, "los cuales han influido de manera directa en el diseño y aplicación de una política ideada inicialmente a nivel federal". También se señala que en buena medida la descentralización, que en su momento se promovió como una verdadera panacea de muchos de los males que afligían al país, se ha limitado a una simple transferencia de recursos desde el gobierno del centro hacia los estados. En este sentido, la autora admite que sus conclusiones están muy cerca de las de Martínez Assad y Ziccardi, quienes han señalado que la descentralización es más un discurso político que aspira a la legitimación que un conjunto bien concertado de acciones públicas.<sup>22</sup>

Entre los factores que han dificultado el aterrizaje del proceso de descentralización, la autora menciona la escasez de los recursos asignados a los programas de educación, salud y vivienda, "la resistencia de la burocracia a inaugurar experiencias democráticas de gestión del territorio", "la rigidez y desarticulación de las instancias e instituciones del gobierno local", lo que se ha traducido en duplicación de funciones y dispendio de los recursos disponibles, y la pervivencia

---

<sup>21</sup> *Ibid.*, pp. 216 y 217.

<sup>22</sup> Ma. Concepción Martínez Omaña, *Aguascalientes, un ensayo de descentralización* (1982-1988), Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes-Instituto Mora, 1994.

de relaciones de poder de carácter premoderno que mediatizan la satisfacción de las necesidades de la población.

En el ensayo de Martínez se siente la falta de un estudio sobre el traslado del INEGI a Aguascalientes, que es uno de los ejemplos más espectaculares y exitosos de la política de descentralización llevada a cabo durante el sexenio del presidente De la Madrid. La autora le concede al tema unas páginas en el capítulo consagrado al estudio de la vivienda, pero parece que el asunto daba para mucho más. Parece que el tratamiento por sectores que usó la autora justifica desde el punto de vista metodológico esta omisión, pero de cualquier manera es claro que el análisis del impacto regional que tuvo la descentralización quedó incompleto.

Por su parte, en su libro *Política urbana en Aguascalientes*, Mario Bassols se pregunta por las peculiaridades de la estructura regional y urbana de Aguascalientes y, en forma particular, por las razones que pueden esgrimirse a favor de la tesis según la cual la capital del estado "se encuentra en la vanguardia de la planeación urbana en México". En la misma línea de argumentación propuesta por Salmerón, Bassols advierte la aguda concentración de actividades económicas e industriales que se ha dado en el municipio de Aguascalientes, lo que en buena medida se explica por la forma en la que el estado se ha articulado a los nuevos patrones de desarrollo del capitalismo.<sup>23</sup>

También son rescatables los ensayos reunidos por Marco Sifuentes en su libro *Aguascalientes: urbanismo y sociedad*. Aunque su perspectiva teórica se antoja hasta cierto punto rígida, Sifuentes propone algunas ideas interesantes sobre los cambios operados en el patrón de crecimiento de la capital del estado, la especulación inmobiliaria y las consecuencias que han tenido los patrones de desarrollo industrial en la conformación de los antiguos barrios de Aguascalientes.<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup> Mario Bassols Ricárdez, *Política urbana en Aguascalientes. Actores sociales y territorio* (1968-1995), Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes-Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, 1997.

<sup>24</sup> Marco Alejandro Sifuentes, *Aguascalientes: urbanismo y sociedad. Nueve ensayos de interpretación de la realidad urbana*, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes, 1994.

## MOVIMIENTOS SOCIALES

Entre los trabajos dedicados al desarrollo social sobresale la tesis de Eudoro Fonseca sobre el movimiento ferrocarrilero de 1958-59. Más allá de las explicaciones convencionales sobre las razones de ese estallido, que remiten al deterioro de los salarios y la coyuntura política, Fonseca se acerca a las actividades sindicales, la reorganización del sistema ferroviario, los cambios en el proceso de trabajo y muy en particular el reemplazo de las viejas máquinas de vapor por la tracción a base de diesel como los elementos que pueden ayudar a entender las razones de la insurgencia de los ferrocarrileros.

El autor propone que el movimiento tiene tres momentos claramente diferenciados: el de emergencia del movimiento y lucha por aumento de salarios, el de lucha por la conquista del sindicato, que define como "vallejista" en el sentido estricto del término, y el que marca la gestión de Demetrio Vallejo al frente del sindicato, que termina en marzo de 1959 con la derrota del movimiento. Para Fonseca, la derrota del vallejismo, el despido de miles de trabajadores y el encarcelamiento de muchos líderes canceló por muchos años "el proyecto de un sindicalismo independiente, alternativo a la burocracia sindical".<sup>25</sup>

La investigación de Carlos Reyes sobre el movimiento obrero cetemista se presenta como una primera contribución al estudio de las organizaciones obreras en el estado. El autor sostiene que una de las consecuencias del gran reacomodo de fuerzas económicas, políticas y sociales que experimentó el país después de la fase armada de la Revolución fue el nacimiento de organizaciones sindicales. En Aguascalientes, la formación de estas agrupaciones se dio en un clima de enfrentamientos y turbulencias. El estudio arranca con la formación de la Federación de Trabajadores de Aguascalientes, filial de la CTM, y llega hasta 1962, corte que justifica el autor con el argumento de que

---

<sup>25</sup> Eudoro Fonseca Yerena, *Aguascalientes y el movimiento ferrocarrilero de 1958-59*, tesis de maestría en ciencias sociales, México, FLACSO, 1984.

a partir de entonces se generalizó en todo el país un dilatado periodo de "tranquilidad" obrera, es decir, de alianza efectiva entre el gobierno, los empresarios y la dirigencia sindical.<sup>26</sup>

## DESARROLLO POLÍTICO

Las grandes derrotas que sufrió el PRI a partir de 1995, sobre todo en las elecciones para gobernador de 1998, y más en general eso que con frecuencia se llama "transición a la democracia", han puesto de moda en Aguascalientes, lo mismo que en muchos otros estados, los estudios consagrados a las elecciones, el abstencionismo, la alternancia, la actividad a nivel local de los partidos, etc. Uno de los autores que contribuyó a abrir esta brecha fue Enrique Rodríguez, con un análisis de las elecciones de 1986 en el municipio de Calvillo, que fueron muy peleadas por el candidato del Partido Demócrata Mexicano, que representaba en esos momentos la herencia visible del sinarquismo. En un fallo muy cuestionado, la autoridad electoral le dio el triunfo al candidato del PRI, en cuya toma de posesión se dieron brotes de violencia que marcaron el inicio de la gestión del gobernador Miguel Ángel Barberena.<sup>27</sup> Por su parte, en un trabajo que publicó en 1993, Andrés Reyes reunió la estadística electoral del estado desde 1940 hasta 1990, considerando elecciones municipales, estatales y federales.<sup>28</sup>

En la misma línea se inscribe la tesis de doctorado de este último autor, que aborda el tema de la constitución de la élite política local, destacándose la figura del profesor Enrique Olivares Santana, un longevo y polifacético político a quien se presenta como ejemplo de

---

<sup>26</sup> Carlos Reyes Sahagún, *El movimiento obrero cetemista en Aguascalientes, 1937-1962*, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes, 1993.

<sup>27</sup> Enrique Rodríguez Varela, "El PDM en Calvillo: elecciones y conflicto", en Jorge Alonso (coordinador), *El PDM: movimiento regional*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1989, pp. 249-295.

<sup>28</sup> Andrés Reyes Rodríguez, *¿Elecciones o designaciones? Cincuenta años de historia electoral en Aguascalientes*, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes, 1993.

los mecanismos de ascenso institucional que se pusieron en funcionamiento en la época posrevolucionaria. Olivares no es "el clásico caudillo de la posrevolución", sino un líder institucional, dotado de una gran capacidad de gestión y negociación que supo tejer una importante red de influencias en el nivel local, desde la que se proyectó a la gubernatura del estado y después hasta altos cargos en el gobierno federal.<sup>29</sup> Andrés Reyes también se pregunta por las razones que hicieron posible la crisis del modelo priísta y analiza los procesos electorales más recientes, el ascenso del panismo y la crisis al interior del antiguo grupo hegemónico. Con las grandes dificultades que impone la falta de una adecuada perspectiva histórica, es decir, el carácter tan reciente de los acontecimientos estudiados, el autor trata de descifrar los mecanismos de funcionamiento de una sociedad en el momento de la transición; en particular, la actuación de los partidos políticos, el papel de la prensa, la naturaleza de las alianzas tejidas al interior de los grupos que conforman la élite local de poder y el papel desempeñado por los liderazgos personales.<sup>30</sup>

En una dirección parecida se orienta la tesis de Juan Manuel Muro Muñoz, en la que se demuestra que, a pesar de las grandes manipulaciones de que han sido objeto las cifras electorales, la abstención prácticamente se duplicó, en términos relativos, entre la elección presidencial de 1964 y la de 1988. En este último año alcanzó una cifra de 48%, ligeramente por debajo del promedio nacional.<sup>31</sup> También debe mencionarse la tesis de José Luis Acuña, la cual recupera una etapa de la vida del partido oficial.<sup>32</sup>

---

<sup>29</sup> La influencia que siguió ejerciendo Olivares Santa en Aguascalientes al término de su gestión como gobernador (1968) fue tan grande que algún autor se vio tentado a hablar del "minimato" olivarista. (Bassols, *Política urbana en Aguascalientes*, p. 226).

<sup>30</sup> Andrés Reyes Rodríguez, *Modernización y cambio. Principio y fin de un ciclo político en Aguascalientes, 1920-1998*, tesis de doctorado en antropología social, CIESAS, 2000. También puede consultarse con algo de provecho el ensayo de Eugenio Herrera Nuño, *Aguascalientes. Sociedad, economía, política, cultura*, segunda edición corregida y aumentada, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en ciencias y humanidades de la UNAM (Biblioteca de las entidades federativas), 1996.

<sup>31</sup> Juan Manuel Muro Muñoz, *El abstencionismo electoral en Aguascalientes*, tesis de licenciatura en sociología, UAA, 1990.

<sup>32</sup> José Luis Acuña, *El Partido de la Revolución Mexicana en Aguascalientes*, tesis de licenciatura en sociología, UAA, 1991.

## PARA CONTINUAR

La impresión que tengo, después de este rápido repaso de los trabajos que se refieren a la historia de Aguascalientes en el siglo XX puede resumirse en los siguientes términos.

1. Los estudios se han profesionalizado. Dicho de otra manera, antropólogos, sociólogos, politólogos, urbanistas e historiadores se han interesado por analizar, armados con las herramientas teóricas y metodológicas que tienen sus disciplinas, algunos aspectos particulares de la realidad local.
2. A pesar de ello, la consistencia, el rigor y el valor como aportaciones al conocimiento de la realidad local de estos estudios es muy desigual. Hay trabajos notables, que dejan la sensación de haber agotado en forma satisfactoria su tema, pero hay otros que apenas y son algo más que la enunciación de temas relevantes para la investigación.
3. Los avances que registra la investigación son notables tanto en términos cuantitativos como cualitativos y constituyen, en conjunto, una valiosa radiografía del desarrollo histórico reciente, pero han tenido un carácter hasta cierto punto disperso. Cada autor ha escogido su tema, sin que exista una preocupación por la continuidad, la profundización o el planteamiento de conjunto.
4. Los fenómenos de carácter urbano, tal vez por su importancia intrínseca y la forma en que han marcado el desarrollo regional, han acaparado el interés de los estudiosos. Hay muchos temas relacionados con la agricultura, los municipios del interior del estado, el éxito espectacular de algunos cultivos comerciales, la formación y desarrollo de una vigorosa cuenca lechera, y otros que no han sido atendidos todavía.
5. Hay temas ya estudiados, pero que al estar todavía "vivos" en la realidad política y social de la localidad, se antoja necesario revisar. Éste es particularmente el caso de los trabajos sobre la evolución política reciente, la llamada "transición" a la democracia, el derrumbe (aparente) del PRI, etcétera.



6. El estado actual de los trabajos hace aconsejable un intento de síntesis histórica de todo el siglo XX, que resuma y ordene las aportaciones, y sobre todo, que las vertebre alrededor de un discurso histórico coherente. Lo más importante es señalar que ya se puede intentar, sobre la base que proporcionan las monografías y estudios disponibles, ese ejercicio de síntesis histórica.

#### FUENTES DE CONSULTA

- Acuña, José Luis. *El Partido de la Revolución Mexicana en Aguascalientes*, tesis de licenciatura en sociología, UAA, 1991.
- Ávila Espinoza, Felipe. *El pensamiento económico, político y social de la Convención de Aguascalientes*, México, INEHRM-Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1991.
- Amaya, Luis Fernando. *La Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes, 1914-1916*, México, Editorial Trillas, 1966.
- Barba Casillas, Bonifacio. *Tecnológicos y universidades en Aguascalientes*, Aguascalientes, UAA, 1998.
- Bassols Ricárdez, Mario. *Política urbana en Aguascalientes. Actores sociales y territorio (1968-1995)*, Aguascalientes, ICA-UAM Iztapalapa, 1997.
- Camacho Sandoval, Salvador. *Controversia educativa entre la ideología y la fe. La educación socialista en la historia de Aguascalientes, 1876-1940*, México, CONACULTA, Colección Regiones, 1991, 291 pp.
- \_\_\_\_\_ y Yolanda Padilla Rangel, *Vaivenes de Utopía. Historia de la educación en Aguascalientes en el siglo XX*, Aguascalientes, Instituto de Educación de Aguascalientes, 1997, 4 tomos.
- \_\_\_\_\_ "Resistencia sindical a la descentralización educativa. El caso Aguascalientes, 1978-1993", en *Caleidoscopio*, núm. 7, enero-junio de 2000, pp. 7-48
- Delgado Aguilar, Francisco Javier. "La supresión de las jefaturas políticas. Aguascalientes desde una perspectiva comparada: 1876-1920", en *Caleidoscopio*, núm. 10, julio-diciembre de 2001, pp. 69-135.
- Fonseca Yerena, Eudoro. *Aguascalientes y el movimiento ferrocarrilero de 1958-59*, tesis de maestría en ciencias sociales, México, FLACSO, 1984.
- Gómez Serrano, Jesús. *Aguascalientes: imperio de los Guggenheim*, México, FCE-SEP, Colección SepOchentas, núm. 43, 1982.

- \_\_\_\_\_. *Haciendas y ranchos de Aguascalientes. Estudio regional sobre la tenencia de la tierra y el desarrollo agrícola en el siglo XIX*, Aguascalientes, UAA-Fomento Cultural Banamex, 2000.
- González, Esparza, Víctor Manuel. *Jalones modernizadores: Aguascalientes en el siglo XX*, Aguascalientes, ICA, 1992.
- \_\_\_\_\_. *Cambio y continuidad. La Revolución Mexicana en Aguascalientes*, Aguascalientes, CIEMA, 1998.
- Gutiérrez, José Antonio. *La labor social de la Iglesia católica en Aguascalientes*, Aguascalientes, ICA, 1997.
- Herrera Nuño, Eugenio. *Aguascalientes: sociedad, economía, política y cultura*, segunda edición corregida y aumentada, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en ciencias y humanidades de la UNAM, (Biblioteca de las entidades federativas), 1996.
- Hurtado Hernández, Edgar. "El distrito de riego 01 y el desarrollo de la agricultura en Aguascalientes, 1925-1935", en *Caleidoscopio*, núm. 3, enero - junio de 1998., pp. 89-113.
- Martínez Omaña, Ma. Concepción. *Aguascalientes, un ensayo de descentralización (1982-1988)*, Aguascalientes, ICA-Instituto Mora, 1994.
- Meyer, Jean. *La vitivinicultura en México. El caso de Aguascalientes*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1986.
- Muro Muñoz, Juan Manuel. *El abstencionismo electoral en Aguascalientes*, tesis de licenciatura en sociología, UAA.
- Padilla Rangel, Yolanda. *Con la Iglesia hemos topado. Catolicismo y sociedad en Aguascalientes. Un conflicto de los años 70's*, Aguascalientes, ICA, 1992.
- \_\_\_\_\_. *El catolicismo social y el movimiento cristero en Aguascalientes*, Aguascalientes, ICA, 1992.
- \_\_\_\_\_. *Después de la tempestad. La reorganización católica en Aguascalientes, 1929-1950*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2001.
- Quirk, Robert. *La Revolución Mexicana, 1914-1915. La Convención de Aguascalientes*. México, Editorial Azteca, 1962.
- Ramírez Hurtado, Luciano. "Aguascalientes", en *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana*, México, INEHRM, 1990, tomo I, pp. 21-123.
- \_\_\_\_\_. *Un profesor revolucionario. La trayectoria ideológico política de David*

- Berlanga (1886-1914), tesis de maestría en historia, Zamora, Centro de Estudios Históricos de El Colegio de Michoacán, 2000, 547 pp.
- Reyes Rodríguez, Andrés. *¿Elecciones o designaciones? Cincuenta años de historia electoral en Aguascalientes*, Aguascalientes, ICA, 1993.
- . *Modernización y cambio. Principio y fin de un ciclo político en Aguascalientes, 1920-1998*, tesis de doctorado en antropología social, CIESAS, 2000.
- Reyes Sahagún, Carlos. *El movimiento obrero cetemista en Aguascalientes, 1937-1962*, Aguascalientes, ICA, 1993.
- Robles, Vito Alessio. *La Convención revolucionaria de Aguascalientes*, México, INHERM, 1979.
- Rodríguez Varela, Enrique. "La Revolución", en *Aguascalientes en la historia, 1786-1920*, México, Instituto Mora-Gobierno del Estado de Aguascalientes, tomo I: *Un pueblo en busca de identidad*, capítulo VI, pp. 457-572.
- . "El PDM en Calvillo: elecciones y conflicto", en Jorge Alonso (coordinador) *El PDM: movimiento regional, Guadalajara*, Universidad de Guadalajara, 1989, pp. 249-295.
- Rojas, Beatriz, *La destrucción de la hacienda en Aguascalientes, 1910-1931*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1981.
- Salmerón Castro, Fernando. *Intermediarios del progreso. Política y crecimiento económico en Aguascalientes*, México, CIESAS, 1996.
- Sifuentes, Marco Alejandro. *Aguascalientes: urbanismo y sociedad. Nueve ensayos de interpretación de la realidad urbana*, Aguascalientes, ICA, 1994.
- Vargas, Claudio (coordinador). *Aguascalientes en los noventa: estrategias para el cambio*, Aguascalientes, ICA, 1993.
- Zorrilla, Margarita. "Descentralización e innovación educativa en Aguascalientes, 1992-1998", en *Caleidoscopio*, núm. 6, julio-diciembre de 1999, pp. 7-67.

